

Testimonio:

# “La escuela pública puede y debe mejorar”

Este testimonio muestra cómo la vocación de servicio, la autorreflexión de una maestra y el compromiso de madres y padres de familia han favorecido el logro de un conjunto de capacidades y aprendizajes de los estudiantes del sexto grado de primaria de una escuela pública del distrito de Chorrillos, en Lima Metropolitana.

---

**CARMEN GALLOSO**

*Profesora de la Institución Educativa 6091 “César Vallejo” de Chorrillos*

---

## LA MOTIVACIÓN

Haciendo un análisis de mi carrera profesional después de tantos años y viendo los resultados pedagógicos que año a año iba teniendo con mis alumnos, llegué a la conclusión de que necesitaba realizar algunos cambios.

Existen un conjunto de objetivos que uno como maestro tiene que lograr en cada uno de los grados con los chicos; objetivos que debes cubrir al término del grado. Yo sentía que a pesar de que hacía esfuerzos, cuando tomaba las evaluaciones de fin de año los resultados no reflejaban todo el trabajo desplegado: los chicos no habían aprendido lo esperado, y en algunos casos tenía que revisar el nivel de las preguntas y colocar ejercicios más simples. ¿Tan mal enseñé?, me preguntaba, y volvía a revisar mi trabajo, mis materiales, mis estrategias.

Tratando de encontrar qué es lo que faltaba para que en los chicos realmente se instalaran los nuevos conocimientos, encontré que siempre era un reto enfrentar-

me al conjunto de capacidades y contenidos que debe desarrollar el currículo, porque según el grado se van haciendo más complejos —yo he tenido a este mismo grupo de estudiantes desde el primer grado—. El tiempo jugaba en contra, de manera que en algunos casos solo desarrollábamos el contenido en clase pero no podía percatarme de si todos habían aprendido, ni detenerme hasta lograr realmente que todos lo hubieran hecho: no siempre había tiempo para la retroalimentación.

Este año, que me hice cargo de sexto grado, tenía un elemento adicional: los profesores de secundaria generalmente se quejan de cómo llegan los niños de primaria; suelen decir, entre otras cosas, “ocúpate de que los niños aprendan a sumar y restar bien y no enseñes nada más”, de manera que era recurrente el señalamiento de que los chicos entran sin los conocimientos básicos. Con todo eso decidí que tenía que hacer algo diferente, y fue un reto para mí.

## LA PROPUESTA DE CAMBIO

Me percaté de que en el intento de desarrollar las capacidades previstas para el grado, si quería abarcarlo completamente, todo era veloz; quedaban los cuadernos llenos, pero no pasaba lo mismo con las ideas en los chicos.



Me di cuenta de que había que darles más tiempo para aprender.

Algunos años antes yo había experimentado algunas posibilidades de ampliar el horario. Un tiempo propuse trabajar los sábados, pero los chicos no asistían; también pensé en hacer módulos de trabajo para la casa, pero la mayoría de los chicos no logran realizar las tareas. Tenía, entonces, que encontrar otras alternativas.

Fue así que decidí ampliar mi horario de trabajo por un par de horas; lo que quería decir que en vez de salir a las 12:40 p.m., mis alumnos saldrían a las 3 de la tarde. Ello originaba un cambio general en el horario, en los cursos, el receso y la lonchera.

Lo primero que hice fue pedirle al Director que me asignara un aula donde no hubiera turno de tarde, de manera que pudiera quedarme más tiempo sin dificultar el trabajo de otro grado. Fue entonces cuando surgió la pregunta del Director y de los profesores: "¿Por qué vas a hacer eso?". Y cuando contesté que necesitaba ampliar mi horario de trabajo para lograr que mis alumnos aprendan, no faltaron comentarios que dijeron: "Bueno..., si quieres regalarle tu plata al Estado, hazlo". Yo no había pensado que estaba regalando mi plata al Estado, ni mi tiempo, sino que tenía que hacer algo para cambiar una situación que año a año se repetía y que no permitía que cubriera mis expectativas respecto a mis alumnos y a mí misma como docente.

Lo siguiente fue organizarme con los padres de familia; en realidad, con las madres, que son las que van a la escuela. Ellas aceptaron mi propuesta y se pusieron de acuerdo: tenían que llegar a las 12:30 con el almuerzo para que reiniciemos las clases a la 13:30; así los chicos podrían trabajar sin problemas hasta las 15:00 horas.

Los padres han estado de acuerdo porque, aunque los resultados de aprendizaje no son del todo buenos, para

muchos de ellos el tiempo libre en las tardes es un problema: sin acompañamiento, sin apoyo, los chicos están expuestos a todo tipo de influencias. La mayoría de papás y mamás trabajan, y hay un alto porcentaje de madres solteras. Generalmente los chicos solos tienen que enfrentar sus tareas a las áreas y dificultades de la escuela.

En la distribución del tiempo le di más importancia a las áreas de Matemática y de Comunicación, porque Matemática es un área que te ayuda a razonar, y porque ambas se usan en todo momento de la vida. Aumenté en total 9 horas de trabajo efectivo: 4 horas de Matemática, 4 de Comunicación y una hora para métodos de estudios. Las otras áreas siguieron normalmente dentro de su horario.

No amplí el currículo: enseñé lo mismo que tenía que enseñar en sexto grado, solo que le di más tiempo a cada tema. Pude explicar con más paciencia, hacer más ejercicios, acercarme más a cada niño, proponer nuevas situaciones de aprendizaje. Lo distinto fue que introduje un curso que se llama Métodos de Estudio, en el que trabajamos todo lo que es diagramas, mapas conceptuales, mapas semánticos, redes, nemotecnia, etcétera.

En Comunicación pude dar tiempo para la gramática, la producción de textos, la caligrafía, la ortografía, el razonamiento verbal y el Plan Lector. Quería analizar cada parte para poder profundizar, de manera que tanto los niños como yo la entendiéramos mejor. Por otro lado, tuve la oportunidad de leer un texto completo con los chicos en clase; disfrutarlo con ellos, analizarlo e intercambiar opiniones fue un placer.

Se redujeron las tareas, pero de las pocas que se dejaban, todas se corrigieron en clase con todos los alumnos. Se dejaban ejercicios y al día siguiente salían los voluntarios a la pizarra para resolver el problema, y a partir de ello se identificaban los puntos que habían quedado sin comprender. Es un proceso tedioso, largo, pero muy productivo, porque los chicos ven sus errores, se pueden ayudar entre ellos y yo puedo retomar aquellos puntos

que no quedaron claros. Lo mismo con los ejercicios que se realizaban en clase: tenía tiempo para revisarlos. A medida que pasaban los meses, me di cuenta de que tener más tiempo no lo es todo: hay que pensar bien qué hacemos con él.

Un asunto por resolver son los materiales. Los libros que se usan deben responder a la realidad educativa de la escuela; tengo dudas de los libros que se editan para todo el país: mi contexto es diferente, mi aula es diferente. Yo pienso que cada maestro debería ir produciendo su texto de acuerdo con la realidad de sus alumnos. Yo preparo mi texto de Matemática; utilizo varios textos, voy leyendo y sacando de ahí y de aquí lo que me interesa, lo que más se aproxima a lo que necesitamos como grupo. Cuando tienes un solo texto obligatorio te remites a él; tienes una sola fuente y éste es tu guía. Cuando eres tú, como maestro, quien debe decidir lo que se hace en el aula, puedes diseñar una fichita atractiva, divertida, medio coquetona, con problemas sencillos y difíciles que les llamen la atención, que le digan algo al estudiante, que respondan a sus expectativas, a su vida.

El tiempo también se utilizó para “aprender” fuera del aula. Gracias al apoyo de los padres de familia pudimos realizar más visitas y paseos que otros años; por ejemplo, nos hemos ido a Los Pantanos de Villa caminando. Con los padres de familia se hizo un día de integración familiar, en el cual jugaron con sus hijos a los juegos que jugaban cuando ellos eran menores: carreras de tres pies, los globos, los encostados; almorzamos todos juntos tendiendo mantas en el piso, poniendo mesitas, en una confusión de ollas y platos. Fue un día en el que los padres, los chicos y yo nos sentimos compenetrados. Terminamos la tarde con un partido de fútbol.

También hemos intentado dedicar el tiempo a acciones que trasciendan hacia otros. El último trabajo de Personal Social ha sido un trabajo de proyección social: los chicos, organizados en grupos, tenían que elegir a alguna persona del barrio a quien ayudar. Un grupo encontró a una señora de 80 años que vende papa rellena, a la que ayudaron haciendo carteles para propaganda y reubicándola en otra esquina. En otro caso encontraron a una abuelita que vive sola con sus nietos. Ellos son un grupo de niños pequeños que tienen problemas en el colegio; entonces han decidido ayudarlos con las tareas. Un tercer caso es que la mamá de una de mis alumnas es profesora de un colegio especial, y van algunas tardes para ayudar en la atención de estos niños.

No todo puede ser Matemática y Comunicación; también hay que hacer cosas para ser mejores personas. Ahora nos encontramos preparando la fiesta de Navidad para los niños de primer grado del colegio: todo el salón (hombres y mujeres, incluida yo) vamos a bailar, disfrazarnos, hacer coreografías, etcétera; es decir, nos vamos a encargar de animar la fiesta-chocolatada de fin de año de sus compañeros pequeños.

## APRENDIZAJES EN EL CAMINO Y BALANCE

Claro que no todo es color de rosa, no todo marcha al cien por ciento: hay dificultades, hay chicos que no logran aprender a pesar de nuestro esfuerzo; aún tienen problemas para producir textos sin faltas de ortografía, problemas de cálculo. No es todo lo que me hubiera gustado, pero aún tengo la expectativa de que podemos mejorar. Estoy pensando, por ejemplo, en el horario y las tareas. Creo que se tendrían que hacer en la clase; hay muy poca posibilidad de apoyo en casa, los chicos se encuentran muchas veces desorientados, pero todo esto lo tenemos que ir madurando más cada día.

De lo que sí estoy segura es de que este grupo tiene una base más fuerte, por los resultados de las evaluaciones, porque en general salieron mejor que otros años, y los que salieron mal se han dado cuenta, al momento de corregir, de sus errores; han tomado conciencia de sus errores, y eso es clave para aprender. En esta etapa del año estoy haciendo repaso y algunos me ganan. Creo que si hubiera hecho eso los 5 años que estuve con el grupo, otro sería el resultado. No solo los chicos han aprendido más; yo también he aprendido mucho este año. Hay menos inasistencias. Los padres, al ver el avance, saben que si faltan pierden muchas más clases.

Lo que sí, éste ha sido un trabajo solitario. Algunos profesores piensan que estoy “regalando mi tiempo al Estado”; otros preguntaron cuánto estoy cobrando; otros más piensan que soy tonta, y algunos se quejaron porque sus padres de familia les habían preguntado por qué ellos no se quedaban más tiempo igual que yo. En conclusión, era un “mal ejemplo”. “Profesora, qué les voy a decir a mis padres de familia que están reclamando.” “Bueno”, dije, “que el tiempo libre cada uno lo usa de la mejor manera.” También hubo profesores que empezaron a quedarse de manera esporádica, cuando lo consideraron necesario, para darles más tiempo a los niños que estaban mal. Algunos piensan que el próximo año esto debería ser parte de las políticas del colegio, pero aún de manera voluntaria.

El trabajo en equipo en los colegios está aún por comenzar. Por ejemplo, yo como profesora de aula no estoy de acuerdo con la polidocencia en primaria, porque bien llevada implicaría un compromiso y un trabajo colectivo de los cuatro profesores que comparten el grado. ¿Sobre qué universo de trabajo, sobre qué plan común, todos los profesores del grado se van a articular? Eso no existe. Lo que sucede es que cada profesor hace su currículo, hace su clase, su plan de exámenes, sin tener nada que ver con lo que está haciendo el otro profesor. Esto no es polidocencia: es un maltrato al alumno. Si se toma en serio la polidocencia, tendríamos que formar un equipo de trabajo que se reúne y elabora una propuesta para el grado. Solo si fuera así estaría de acuerdo.

Vengo pensando que el próximo año esto debe seguir, pero con algunas variantes. Si me toca primer grado no podría ser igual, porque para los niños pequeños puede ser un horario muy extenso al inicio, pero sí cambiaría el currículo dándole prioridad a la lectura y la escritura, integrando todas las áreas a través de proyectos.

### FACTORES QUE INTERVIENEN Y A VECES DETERMINAN

Yo he tenido buenos profesores en primaria; ellos me formaron bien. No puedo olvidar a mis profesoras haciéndome entender lo que yo no podía. Recuerdo que estábamos en el mes de septiembre y yo no podía leer ni escribir bien, y ella tenía la paciencia e inteligencia de retarme; “tú puedes”, me decía, “acuérdate”. Ello ha dejado una huella en mí. Ahora que soy profesora, estoy convencida de que todos los niños pueden aprender: solo hay que darles condiciones y tiempo.

En general, estoy súper contenta; siento que estamos haciendo algo, un pequeño cambio por mejorar la educación, la vida de estos chicos. Ellos han puesto su esfuerzo, yo el mío, los padres también. Todos hemos creído en este proyecto. A veces nos quedamos hasta más de las 3 de la tarde sin darnos cuenta.

Definitivamente, el currículo, el horario, los materiales deben ser manejados por el docente al servicio de que los chicos aprendan. Tenemos que contextualizar según la necesidad de cada aula, de cada escuela, articulados al proyecto curricular del centro. Todo esto supone tiempo, también del maestro, para preparar la clase y prepararse uno mismo.

### MÁS ALLÁ DE LA EXPERIENCIA

Además de tiempo, en los colegios públicos necesitamos algunas condiciones para mejorar: profesores que hayan sido formados para el nivel educativo que atienden —ningún maestro que no sea del nivel debería estar enseñando—; en todo colegio de primaria debe haber un profesor de Educación Física, así tenga dos aulas, porque los chicos requieren hacer deporte por razones de salud y uso del tiempo libre; también es muy importante un profesor de arte.

Sobre los materiales, pensar en la posibilidad de ir haciendo nuestros propios textos y usar como textos de apoyo los libros del Ministerio, que son buenos. Tenemos que terminar con el asunto de las editoriales, prohibir el pedido de libros adicionales y el abuso con las fotocopias.

El mes de marzo tendría que volver a ser lo que era antes: el tiempo para la planificación y el trabajo en grupo, pero con objetivos claros. Hacerlo en diciembre supone trabajar en tiempos alternos (fuera del turno de trabajo), y eso no siempre es posible. Por otro lado, combinando con el cierre del año (aún no sabemos bien cómo vamos a terminar), en el mes de diciembre se tiene que presentar la programación anual 2012, la primera unidad de aprendizaje y algunos otros documentos más para que nos den la autorización de vacaciones. No se puede tener un real tiempo para la reflexión y se hace una planificación para lograr la aprobación de un trámite burocrático. Quizá no todo el mes de marzo, pero por lo menos 15 días.

En algún momento de la historia, cuando el alumnado era mucho, se dividió la jornada escolar en dos turnos para poder atender a los estudiantes. Quién sabe ahora es tiempo de ir retornando a una jornada de un solo turno, de ir ampliando progresivamente la jornada hasta donde sea posible.

Son muchas las cosas que se necesitan, pero se requiere sobre todo transformarnos nosotros mismos, los maestros. Hay muchos profesores que han renunciado a lograr retos, pero otros creemos tercamente —aun después de 20 años de servicio— que la escuela pública puede y debe mejorar, y no nos quedamos con los brazos cruzados. Sabemos que estas iniciativas tienen su límite si se quedan solas, por lo que tienen que ir formando parte de cambios más grandes y sostenidos en la política nacional. **T**